



Laín, Profeta obrero y guerrillero

Martes, 19 de Febrero de 2008 01:00 Revista Insurrección 100 Hits: 3964



Este 20 de febrero se cumple el 24 aniversario de la caída en combate del internacionalista español Domingo Laín Sanz, en la quebrada La Llana, en El Bagre (Antioquia).

Domingo Laín militó cinco años en el Ejército de Liberación Nacional, durante los cuales aportó su humanismo, amor al pueblo, mística, valentía y sabiduría.

Como un homenaje a su memoria hacemos esta reseña del libro de Santiago Sancho Vallestín, "Domingo Laín, la utopía de un sacerdote aragonés en la guerrilla colombiana", publicado el año anterior por la Editorial Comuniter de Zaragoza, España.

Los valores fundadores

El 16 de marzo de 1.940, Domingo nació en Paniza, Aragón, al nororiente de España. Sus padres eran campesinos medios cultivadores de uva.

Desde septiembre de 1951 hasta junio de 1952, realizó su primer año en el seminario menor de Alcoriza, en la provincia de Teruel. En donde pasa 4 años, antes de ir al seminario mayor de Zaragoza.

Iniciando su juventud, Domingo Laín fundó su vida en la dedicación a los otros, viviéndola con una intensa visión del presente.

"He llegado a la conclusión de que para vivir en paz contigo mismo no hay nada mejor que entregarte a los demás, de vivir cada momento como algo irreplicable, sin la angustia de un futuro que sólo Dios conoce".

Progresivamente su idea de ser iglesia como de servicio a la comunidad, comenzó a diferenciarse de la que le enseñaba el seminario, basada en ritos y asuntos no terrenales.

Ir a misiones a los países del Tercer Mundo, era la ilusión de muchos seminaristas. Para prepararse existían en el seminario de Zaragoza el Grupo de África y el Grupo de América, Domingo se integró al primero.

Debía ordenarse como sacerdote en 1.963, pero su búsqueda por ir a África, la retrasó en dos años. Desde 1.961 intentó, pero no se convenció plenamente de unirse a los Padres Blancos, religiosos con sede en Francia, que mantenían misiones en África.

Recién cumplidos sus 25 años, se ordenó como sacerdote el 28 de marzo de 1.965. En su pueblo natal ofició su primera misa el 17 de abril de ese año, enseguida, en mayo, se posesionó como párroco de la localidad aragonesa de Tauste, en donde estuvo más de un año.

En especial a los jóvenes de Tauste, con quienes organizó un club, dirigió estas palabras,

"Tengo ganas de encontrarme ya en América... Ya os podéis imaginar que nuestro trabajo y situación allá será duro y difícil. Vamos con toda generosidad: lo importante es que sepamos ser siempre fieles a Dios y a los hombres a los que vamos a servir. Amarles como son, comprenderlos, estar con ellos en el hambre, en la injusticia... No os canséis nunca, aunque no toquéis los resultados con las manos. No temáis las responsabilidades, asumidlas con generosidad. El servir a los otros es una de las formas superiores del amor".

El sacerdote obrero

El Mensaje a los cristianos que lanzó el gran Camilo Torres el 26 de agosto de 1.965, en el que proclamó que "la revolución no sólo es permitida sino obligatoria para los cristianos", influyó poderosamente en el mundo e inclinó la balanza para que Domingo se propusiera ir a Colombia, para seguir los pasos de Camilo.

Tras la muerte de Camilo, el 15 de febrero de 1.966, Domingo aceleró su salida de Tauste y viajó a Madrid a preparar su viaje a Colombia, a donde por fin llegó al finalizar el año 67.

Trabajó de párroco en uno de los barrios pobres del sur de Bogotá, en Meissen, a la vez que se empleó como trabajador en una fábrica de ladrillos. De esa época, el mismo Domingo, más tarde expresó,

"Experimenté en carne propia la situación de explotación y miseria de la mayoría de la población".

De estas experiencias de compenetración con los pobres, fortaleció su convicción sobre el protagonismo de ellos para lograr una nueva sociedad y de la necesidad de los revolucionarios de 'ascender al pueblo',

"No os dejéis vencer, Cristo está con nosotros. Es de los nuestros. Y la historia es historia de salvación. Permanezcamos en la historia y seremos sus profetas".

Entabló amistad con René García, el director del periódico el Frente Unido, que había sido fundado por Camilo. Al tiempo que compartió con otros sacerdotes revolucionarios, con quienes a mediados del año 68, fundaron el Grupo Golconda.

El régimen oligárquico lo encarceló varios días y terminó expulsándolo de Colombia, el 19 de abril de 1.969, vía París, sin documentos de identidad ni dinero y sin más ropa que la que llevaba puesta.

Domingo había prometido que retornaría, porque,

"Me he impuesto como misión trabajar en la liberación de lo que se considera Tercer Mundo".

Al regresar a España, les comentó a sus amigos de Tauste,

"Una vez que conoces aquello ya no puedes quedarte al margen. Tienes que implicarte en sus problemas si de verdad quieres tener la conciencia tranquila".

A sus padres, sin comentarles su decisión de incorporarse a la guerrilla, les dijo,

"No se puede huir. El mundo está lleno de hambre y de pobreza, y yo quiero estar allí".

Fue paradójica la decisión de Domingo de luchar contra el imperialismo de los Estados Unidos en Colombia, cuando su abuelo a nombre de otro imperialismo, el español, había luchado en Cuba también contra los EEUU, a finales del siglo XIX.

Nuevos curas guerrilleros

En otoño de 1.969 Domingo regresó en secreto a Colombia, junto a sus compañeros Manuel Pérez y José Antonio Jiménez, para incorporarse a la guerrilla de Camilo, el ELN.

Desde su llegada al ELN, Domingo actuó como asesor del Estado Mayor y en especial de Fabio Vásquez su primer comandante. De tal forma que en adelante sólo se encontró muy esporádicamente con Manuel y José Antonio.

Con motivo del cuarto aniversario de la muerte de Camilo, Domingo en una Proclama pública explicó su expulsión de Colombia, debido a su lucha contra la violencia del régimen; informó su decisión de unirse al ELN, al considerar la lucha armada un derecho de defensa de los pueblos y valoró al socialismo como la única solución posible para los problemas del continente.

Pasada la Operación Anorí, relata Manuel, Domingo se hallaba enfermo por la zona del nordeste de Antioquia, en el área de El Bagre, en donde su columna guerrillera sostuvo el combate, en el que este internacionalista perdió la vida.

Levadura y semilla

Un mes después de su muerte el grupo de Sacerdotes de América Latina (SAL), de Bogotá, así se pronunció.

"Los tres años que vivió como obrero y los cuatro que gastó en las montañas colombianas denunciando la injusticia con su vida, no con documentos, nos prueban que el único móvil de este hombre era el amor al pueblo y no 'la mala voluntad' de quienes lo denigran. ¿Ya no son válidas las palabras de otro perseguido cuando dijo: no hay mayor amor que el de aquél que da la vida por sus hermanos?"

Si no se comparte la vía que el padre Domingo Lain escogió para realizar el cristianismo, al menos reconozcamos un hecho, en nombre de la honestidad con que él vivió; no ha muerto un bandolero, sino un cristiano, un sacerdote y un político".

[< Prev](#)
